En la ruta

Bernie Bareccia

Capítulo 1

En el verano de 2016, me encontré manejando solo en la ruta 7 desde una fiesta.

Era casi medianoche, y no hace falta decir que era completamente negro. Como era habitual en la noche, estaba nervioso.

Apagué la radio y no pude oír nada más que el ruido sordo de los neumáticos sobre el pavimento y el zumbido sordo del motor.

Eché un vistazo al espejo retrovisor medio y no vi más que oscuridad a través de la ventana trasera.

Sé que miré hacia atrás y no vi nada. Estoy seguro de ello. Solo la negrura aparentemente interminable de la noche.

Lo recuerdo tan claramente porque ni 10 segundos después un automóvil pasó a mi izquierda.

Faros encendidos. Tuve una de esas repentinas oleadas de adrenalina como cuando crees ver a una persona fuera de la ventana de tu habitación cuando es solo un árbol, o cuando te despiertas por la noche con la sensación de que te caes. Diez segundos antes, nada había estado detrás de mí. De repente, un auto. Conduje el resto del camino a casa temblando y sabiendo que algo estaba pasando.

A la mañana siguiente, encontré dos juegos de arañazos cerca de la parte trasera de mi camioneta. Uno estaba en la parte posterior izquierda, uno estaba a la derecha. El auto era bastante viejo. Podrían haber estado allí durante meses, pero esa fue la primera vez que claramente recordé haberlos visto.

En retrospectiva, hay dos posibilidades para lo que pasó esa noche.

Posibilidad uno. Por alguna falla en la realidad, o algo paranormal, este otro coche de alguna manera había aparecido detrás de mí dentro de los 10 segundos de mi revisión de mi espejo. Como una mierda de fantasma extraño o algo así. Sin embargo, la segunda opción es lo que hace que se me hiele la sangre cada vez que lo considero.

Ni siquiera se me ocurrió hasta meses después del hecho, pero aún me da más miedo conducir solo en la noche.

Posibilidad dos. El auto era normal Se me acercó desde atrás y me pasó a mi izquierda. Sin embargo, algo grande, ancho y negro como la noche se había aferrado a la parte trasera de mi auto, oscureciendo mi vista a

través de la ventana y dejando rasguños profundos en los costados.

Y sin querer lo había llevado a casa conmigo.